

Azkoitia: la pandemia colérica que hizo suspender los Andramaris en 1855

JUAN BAUTISTA MENDIZABAL JUARISTI

Cronista oficial de Azkoitia

Amigo de Número de la Bascongada

Resumen:

Cuando en el año 2020 se suspendieron las fiestas patronales de Azkoitia, los Andramaris, más de uno se me acercó a preguntar si alguna vez había ocurrido algo semejante.

En este artículo describo los sucesos acaecidos durante la infección del cólera en Azkoitia el año de 1855 y la forma en qué condicionó las fiestas. Sin ningún acto festivo, salvo alguna celebración religiosa para pedir protección a San Roque. Al final de la pandemia se cantó un Te Deum en la Parroquia de Santa María La Real. En Azkoitia el cólera morbo asiático se cobró la vida de 69 vecinos y en Azpeitia de 272.

Destacó la labor realizada por el médico titular de Azkoitia Doctor Dionisio Ortiz Arrieta y del barbero o sangrador Francisco Ignacio Sarriegui. También trato de la publicación realizada por el Doctor Juan Antonio Monedero que describe cómo trascurrió la epidemia en Gipuzkoa.

Finalmente hago un pequeño relato curioso de la pirotecnia de la época citando al célebre personaje de Canuto Aguirre de Vitoria.

Palabras clave: Cólera. Azkoitia. 1855. Pirotecnico. Fiestas. Estadística. Médico. Monedero. Sangrador. Higiene. San Roque. Te Deum. Andramaris. Fuente. Vitoria. Gipuzkoa.

Laburpena:

2020. urtean, Azkoitiko jaiak bertan behera utzi zituztenean, *Andramai-xek*, bat baino gehiago hurbildu zitzaidan horrelakorik inoiz gertatu ote zen galdetzera.

Artikulu honetan, 1855ean Azkoitian koleraren infekzioan izandako gertakariak eta jaiak nola baldintzatu zituen deskribatzen dut. Jai ekitaldirik gabe, *San Rokeri* babesa eskatzeko ospakizun erlijiosoren bat izan ezik. Pandemiaren amaieran, *Te Deum* bat abestu zen *Santa Maria La Real* parrokian. Azkoitian, Asiako morbo kolerak 69 bizilagun hil zituen, eta *Azpeitian*, 272.

Dionisio Ortiz Arrieta Azkoitiko mediku titularrak eta Francisco Ignacio Sarriegui bizargin edo “sangrador” delakoak egindako lana nabarmendu zuen. Juan Antonio Monedero doktoreak Gipuzkoan izurritea nola igaro zen deskribatzen duen argitalpenaz ere ari naiz.

Azkenik, garaiko pirotekniaren kontakizun bitxi bat egiten dut, *Vitoriako Canuto de Aguirre* pertsonaia ospetsua aipatuz.

Gako-hitzak: Kolerak. Azkoitia. 1855. Piroteknika. Jaiak. Estatistika. Medikua. Diru-Zorroa. Odol-Ateratzailea. Higienea. San Roke. Te Deum. Andramaixek. Iturria. Gasteiz. Gipuzkoa.

Abstract:

When the patron saint festivities of Azkoitia, the Andramaris, were cancelled in 2020, several people asked me whether anything similar had ever happened.

In this article, I describe the events that occurred during the cholera outbreak in Azkoitia in 1855 and the way in which it affected the festivities. No events took place, except for the odd religious celebration to ask for protection from San Roque. At the end of the pandemic, a Te Deum was sung at the Parish Church of Santa María La Real. The Asian morbid cholera claimed the lives of 69 residents in Azkoitia and 272 in Azpeitia.

The work carried out by the town doctor of Azkoitia, Dionisio Ortiz Arrieta, and the barber or bleeder, Francisco Ignacio Sarriegui, is particularly interesting. I also discuss the publication by Doctor Juan Antonio Monedero that describes how the epidemic unfolded in Gipuzkoa.

To end, I include a brief anecdote about the pyrotechnics of the time, citing the famous character of Canuto Aguirre from Vitoria.

Key words: Cholera. Azkoitia. 1855. Pyrotechnics. Festivities. Statistics. Doctor. Monedero. Bleeder. Hygiene. San Roque. Te Deum. Andramaris. Fountain. Vitoria. Gipuzkoa.

En estas fechas en las que todavía vivimos con el miedo del fatídico, con tantas preguntas sin respuesta, he querido adentrarme en la historia de Azkoitia para encontrar entre las muy diversas desgracias que hemos sufrido, algo parecido a la actual situación.

En nuestra historia, las fiestas han sido reflejo de la propia sociedad. Realmente estaban al albur de la alegría o del sufrimiento del pueblo. Por ello no es nada extraño, que la situación de debate sobre aglomeraciones existiera y que en ocasiones se llegara a tomar la triste decisión de suspender o variar su celebración a favor del bien común.

Para ilustrar un caso semejante, he llegado hasta el año 1855. Azkoitia sufría el “Cólera Morbo Asiático”, su expansión por toda Euskal Herria fue rapidísima y tuvo varios repuntes. Era una epidemia conocida desde comienzos del siglo XIX que procedía de la India, se desarrolló por Polonia y llegó a Inglaterra y Francia. Desde aquí a Donostia, donde había acuartelamientos militares y se propagó por toda Gipuzkoa.

Sus estragos fueron enormes en 1834, y nuevamente reapareció el verano de 1855. De ese periodo existe, con una detallada precisión la descripción de esta pandemia en nuestro Territorio Histórico, escrita por el conocido “Medico Mayor de Su Majestad”, Don Juan Antonio Monedero, condecorado con una medalla tan singular como la de “La Cruz de Epidemias por asistencia gratuita en San Sebastián”. Esta obra titulada “Apuntes acerca del cólera morbo asiático que se ha manifestado en Guipúzcoa” se publicó por la Diputación de Gipuzkoa en 1885. Año, en el que se cumplían treinta años de la mortal enfermedad y que nuevamente acechaba con la tercera oleada en ese siglo.

Voy a entresacar algunos fragmentos del libro, tocantes al brote de 1855 en Azkoitia, que comienza por analizar las posibles causas de su propagación. Sobre todo relacionado con la calidad del agua de nuestras fuentes y manantiales de donde se transmitía en gran medida la epidemia según opinión de los médicos.

“En el centro de la población hay una fuente, cuya agua es de mediana calidad (Fuente de las Barricas), y aún es peor otra que hay a la salida hacia Azepeita (Hiru Iturri). Háyanse, además, dos manantia-

les de aguas ferruginosas de que beben gran parte de los habitantes, y otra de agua sulfurosa que se emplea en baños y bebida en diversas enfermedades”.

Dos de estas fuentes, la de Larramendi o de San Juan y la de Jausoro, fueron analizadas y tratadas como medicinales por médicos prestigiosos de la Bascongada, como Juan Antonio Carasa o el francés François Chavaneaux.

La descripción del médico Monedero continua diciendo que en Azkoitia:

“no hay lagunas, pero apenas hay caserío que no tenga en su inmediación hoyos más o menos profundos, en que recogen las aguas llovedizas, para que en ellos beban los ganados y para otros usos. Más como, andando el tiempo, estas aguas estancadas se corrompen por los materiales orgánicos que en ellas se descomponen y pudren, siendo dañosas á la salud de personas y animales, muchas veces los profesores han trabajado, pero en balde, por que desistan los caseros de práctica tan perjudicial. Cuando á fines del año 1854 amenazó la epidemia del cólera, se mandaron limpiar y blanquear las casas, verificando visitas domiciliarias, y después se ha cuidado con esmero de la limpieza pública, separando todo foco de infección”.

El primer enfermo de la epidemia en Azkoitia se presentó el 23 de julio de 1855, primero en un caserío distante y luego en la calle. Enseguida comenzó su propagación, hasta que empezó a declinar hacia finales de setiembre.”*Fue grande el terror que causó en todos los habitantes, habiéndose ausentado por este motivo muchos de ellos”.* Ese mismo día el Corregidor Político de Gipuzkoa, cargo semejante al actual Subdelegado del Gobierno, envió 93 folletos con instrucciones “*preservativas higiénicas y remedios para combatir el cólera morbo*”, y se repartieron a los facultativos, alguaciles y gente que sabía leer. Tal como ocurrió esos días del año 2020, también los funerales sufrieron cambios, todos los fallecidos se enterraban directamente en unas cajas, nada más fallecer, no en ataúdes como era costumbre.

Se creó una junta de sanidad especial, y una guardia permanente en la casa consistorial, compuesta por dos sacerdotes, un facultativo, dos individuos del ayuntamiento, dos de la junta de sanidad, y para turnarse se nombraron nueve personas más.

“Durante este tiempo, se proporcionaron á todos los menesterosos los socorros que su estado exigía, tanto de medicinas y alimentos, como de enfermeros, ropa, etc., sin escasear los auxilios. Se hicieron fogatas, quemando pirita de hierro y galena, cuyos vapores sulfurosos recomiendan para purificar la atmósfera. En varias casas hicieron fumigaciones de azufre por medida de precaución.

También se contó con un número conveniente de hombres que condujeran y enterrasen los cadáveres con las debidas precauciones. Disminuido el número de afectados, comenzó a darse otro tipo de patología cutánea como la “tuberculosis miliar”, que también necesitaba sangrías para su remedio.

“El 22 de octubre falleció el último contagiado en Azkoitia de esta epidemia que asoló prácticamente al mundo entero; habiendo durado la epidemia en esta población tres meses y sufriendo 69 fallecidos de los 953 vecinos contagiados”. La situación de Azpeitia fue aún peor, la enfermedad apareció justo después de las fiestas de San Ignacio, el 3 de agosto y también duró cerca de 80 días, de los 1739 infectados, fallecieron 272 personas, entre ellas el propio alcalde Domingo Echaniz.

Es en esta situación cuando uno se pregunta sobre cómo discurría la vida cotidiana del pueblo. Aquí he de recordar que con más o menos diferencia con las circunstancias del año 2020, se tomaban decisiones sobre confinamiento, y aislamiento social. A veces tan duras como la quema de las pertenencias de los contagiados en plena calle.

Esta epidemia coincidió con las fechas de celebración en Azkoitia de los “Andramaris” y he tenido la curiosidad de estudiar la forma en que se vivió aquella situación en el pueblo.

Por supuesto, tal y como esperábamos, las fiestas se celebraron de distinta forma. Los datos más relevantes, que nos proporcionan los libros de cuentas del ayuntamiento y de la parroquia, nos dan a entender que sí se celebró algún acto religioso, porque consta que le pusieron velas a nuestro santo protector de enfermedades, San Roque, el Patrón de Azkoitia. A su vez se anotan los 459 reales que costaron un par de cuatro ruedas y doce docenas de cohetes que se contrataron al famoso pirotécnico vitoriano Don Canuto Aguirre. Este era hijo de un conocido conserje de la llamada casa de la Bascongada en Vitoria y encargado de los cañones que dejó el General Wellington después de la histórica “Batalla de Vitoria”. La nota en que se apuntó el gasto en el libro de las cuentas municipales de Azkoitia va acompañada de la siguiente información: **“que no tuvieron efecto por motivo del cólera”.**

Los actos festivos públicos de costumbre se suspenderían, no existen más anotaciones. El año anterior de 1854 hubo fogatas y fuegos artificiales en la plaza. El siguiente de 1856, sólo consta lo que costaron los cuatro carros de chamiza o leña para las fogatas del día de la Virgen y de San Roque, las velas de sebo para las arañas de la sala del ayuntamiento y no figura nada de los materiales pirotécnicos que se compraban en Vitoria. Muy posiblemente se aprovecharon los del año anterior, de 1855.

La “desescalada”, como hoy en día se dice, comenzó el 4 de octubre cuando la epidemia fue perdiendo intensidad. Se volvieron a realizar los actos fúnebres, se eliminó la guardia nocturna... Una vez que se dio por derrotada la enfermedad, la normalidad se puso en marcha. El domingo 28 de octubre se cantó un gran “Te Deum”, para agradecer al Señor el final de la pandemia en la Parroquia y posteriormente, el mismo día, tal y como se había previsto, se celebró una reunión plenaria con “anuencia pública” para discutir la modificación presupuestaria que el cólera provocó.

En aquellos momentos los mandatarios azkoitiarras, después de discutir, primaron más las cuestiones referidas a la higiene y a la salud. De esta forma se acometió el encalado de edificios, el abastecimiento de agua potable a las pocas fuentes públicas existentes, el arreglo de los caminos rurales, la creación de un nuevo lavadero y se idearon proyectos como la ampliación del cementerio, traslación del matadero o arreglos en San Martín. Fueron aplazadas las inversiones en el capítulo de ornato público, como la importante obra que suponía la apertura del “Espolón desde el puente de la Parroquia al puente de Chalon”, con los planos del arquitecto Fernando José de Echeverría. Ese espolón que se hizo posteriormente es actualmente conocido como Calle Ibaiondo. Los últimos gastos ocasionados por el cólera en el municipio se sufragaron el año 1860. Todas estas razones hicieron que Azkoitia invirtiera en adelante en la búsqueda de nuevos manantiales y en la creación de una rica red de fuentes en el casco urbano.

Aunque no hayamos encontrado en esas fechas del final de la pandemia, ningún gasto relativo a celebración festiva alguna, estoy convencido que sí lo hubo, porque era costumbre en nuestros pueblos brindar por la superación de los males, por lo menos con un “refresco”.

De esos momentos merecen un reconocimiento histórico dos personajes, entre otros muchos que participaron en paliar los efectos de la fatal enfermedad. El médico titular Don Dionisio Ortiz Arrieta y el cirujano o barbero Don Francisco Ignacio Sarriegui Insausti. Este experto “sangrador” de quién se dice que aún siendo de mucha edad —nació en Itsaso (Gipuzkoa) en 1798— y prácticamente retirado, se encargaba de realizar las sangrías a los enfermos, “más de lo que podía esperarse”. Don Francisco perdió a dos hijos un poco antes de presentarse la epidemia, y a su mujer en plena crisis sanitaria, aunque volvió a contraer matrimonio el siguiente año y procreó otros cuatro hijos.

Los dos personajes, Ortiz y Sarriegui, según la documentación acabaron agotados. Cuando acabó la pandemia Don Dionisio fue contratado por el Ayuntamiento de Azpeitia. Allí creció su familia, y nada más llegar nació el

que fuera eminente músico y escritor Don Felix Ortiz San Pelayo. En la despedida de su médico Don Dionisio, el Ayuntamiento de Azkoitia agradeció su labor y le hizo entrega de una especie de “makila”, un bastón de París con el escudo municipal. Don Francisco Sarriegui “barbero” extendió su linaje en Azkoitia, donde viven muchos de sus descendientes y suponemos que recibió el cariño de su pueblo hasta su fallecimiento en 1874.

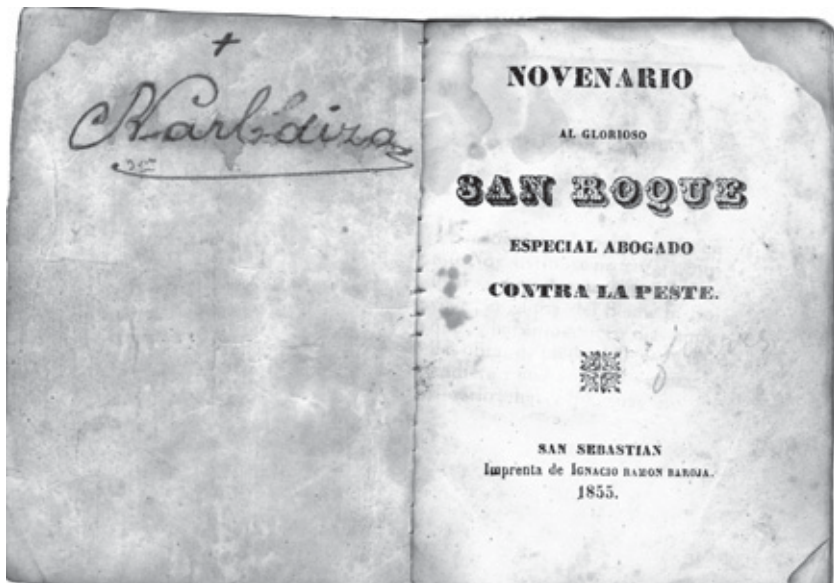
Como curiosidad, Don Canuto Aguirre, quien preparó las ruedas y cohetes que no se quemaron en los “Andramaris” de Azkoitia, sufrió otro importante revés en ese tiempo de pandemia. Cuando en enero de 1856 se celebraba el acto de acción de gracias por el fin de la misma enfermedad en Vitoria, en el templo conocido actualmente como Catedral Vieja de Santa María, un cohete suyo estalló en la torre del campanario provocando un incendio que duró tres días. En fin, cosas de la historia, que nos hacen recordar... que hay cosas que se repiten.

Yngresión de los fuegos	
para las Cuatro ruedas 228	160
para tres de líneas cortas de y luminia con a 22 228	088
para tres de líneas de 3 líneas a 17 228	051
para tres de líneas de 2 líneas a 14 228	042
para tres de líneas de Corruos a 36 228 de línea	108
para la Caja 228	018
para los dos yeros de la Rueda	004
	449
no se han podido a cen mas Cortes	
Canuto de Aguirre	
El un yero es para las dos ruedas	
Porte	10
	459

Relación de cohetes y rodets de fuego del pirotécnico Don Canuto Aguirre con esquema de postes para su implantación.



Procesión de San Roque hacia 1970 en los Andramaris de Azkoitia.



Oraciones por San Roque de 1855.



Reliquia de San Roque.